



Fachada de la Casa del Labrador, del Real Sitio de Aranjuez.

Pedro Buso y Pascual Cortés, en el Real Sitio de Aranjuez

Escultores de Cámara honorarios de Carlos IV

Por JOSE LUIS MELENDRERAS GIMENO

Los escultores de Cámara honorarios fueron aquellos artistas «que no gozaban de los derechos ni ventajas de los efectivos»¹. En realidad, estos escultores se sentían ligados a palacio sólo en condición honorífica mediante juramento, y no percibían ni cobraban ningún sueldo en efectivo. Mientras que los escultores de Cámara oficiales podían ser de pri-

mera o segunda clase, y su trabajo sí estaba remunerado.

Todo esto tiene su punto de partida en el siglo XVIII, en el que había un escultor de Cámara primero, es el caso de Fremin, Juan Domingo Olivieri, Felipe de Castro y Roberto Michel. A partir del siglo XIX había dos escultores, uno en calidad de primero como Juan Adán, José Ginés, Alvarez Cube-

ro, Ramón Barba, etc., con quince mil reales de sueldo; y otro, en calidad de segundo, como José Tomás y Francisco Pérez Valle, con once mil quinientos reales.

Los escultores de Cámara honorarios eran la mayoría artistas de provincias, que solicitaban del Rey la condición de ser escultores. Le enviaban memoriales de sus obras más importantes



Detalles de la figura del «Pastor tocando el pífano».



para ser admitidos como tales y ganarse el favor real, así como algunos trabajos importantes con destino al patrimonio real.

Intentaremos hacer un breve estudio de algunos escultores de Cámara honorarios de Carlos IV que son impor-

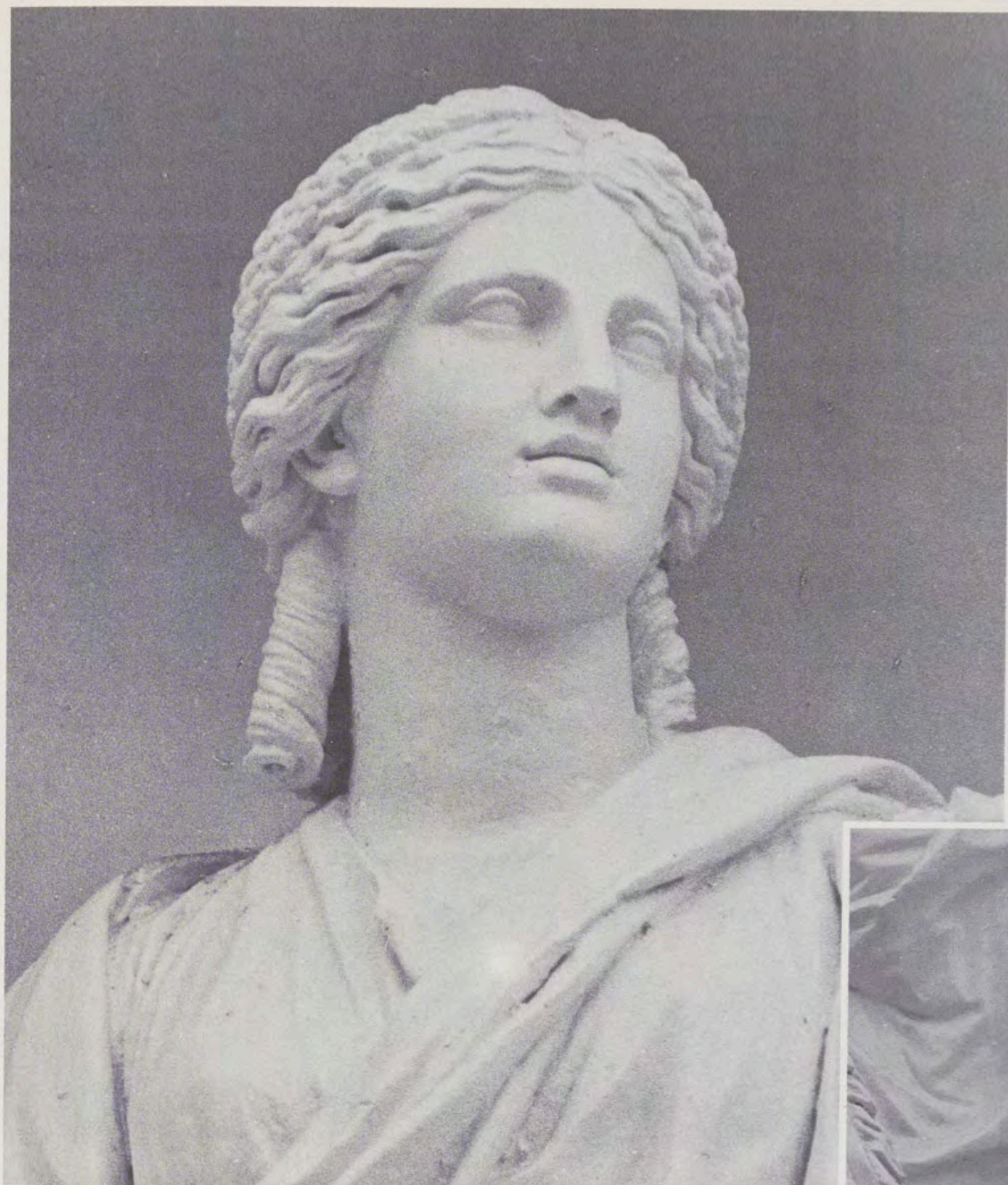
tantes, aunque poco conocidos, destacando de ellos sus obras más significativas.

Manuel Tolsa.—Excelente escultor, es autor de la monumental estatua ecuestre de Carlos IV en bronce, en la plaza Mayor de Méjico, que, en opinión expresada por el propio artista en carta fechada el 25 de agosto de 1803 en la citada ciudad, es: «la obra más grandiosa en su línea que acaso existe hoy en el mundo, la primera y única ejecutada hasta nuestros días por el artífice español; el testimonio más magnífico de afecto y lealtad del ilustre vasallo, que fue capaz de tamaña empresa, la Real estatua, en fin, colosal, ecuestre del mayor y más amado de

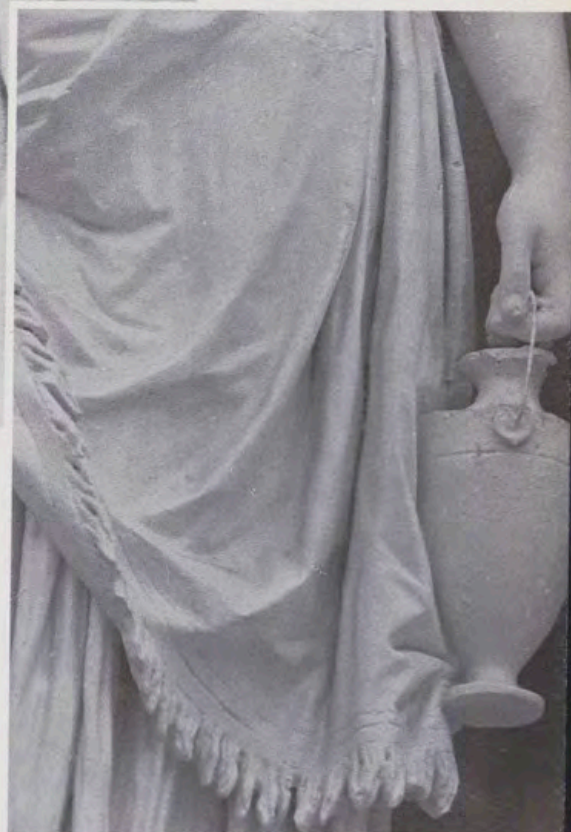
los Monarcas, fundida en bronce, de una pieza y lograda al primer golpe, que va a ser colocada en la plaza Mayor de esta capital»².

Esta estatua fue levantada, en el año 1796, por iniciativa del Virrey Marqués de Branciforte, está inspirada en la estatua ecuestre de Luis XIV, obra de Girardon³; y en el monumento ecuestre del Gran Elector Federico Guillermo, en Berlín, obra del escultor alemán Andrea Schlüter.

Tolsa nos muestra a Carlos IV a caballo, en actitud serena, con dotes de mando, portando en su diestra un bastón, y con la otra sujeta las riendas del caballo. El Rey va vestido a la romana, como un emperador, dentro de un estilo neoclásico.



Detalles de la figura
de «Flora Farnesina».



Juró su cargo como escultor de Cámara el 7 de julio de 1803 ⁴.

Luis Franchesqui.—Escultor del gabinete de cirugía del Real Colegio de San Carlos de Madrid, constructor también de piezas anatómicas de cera en el mencionado colegio, y disecador de cadáveres, realizó una estatua de mujer para Carlos IV. Solicitó, mediante instancia a la Universidad de Alcalá de Henares, la realización de una estatua que representase las partes del cuerpo humano. Finalmente desempeñó, en dicha Universidad, una cátedra de Medicina ⁵.

Pedro Buso.—Escultor del Real Sitio de Aranjuez, realizó cuatro estatuas

para la parte exterior de la Casa de Campo del Labrador. Hizo también para la nueva puerta de la citada casa, que da a la calle de la Reina, dos canastillos de flores con los trofeos o atributos de la agricultura, en piedra de Colmenar.

Para las reales embarcaciones de este Sitio, talla cuatro figuras alegóricas que representan a Júpiter, Neptuno, Mercurio y Minerva, y otros ornatos para dichos buques. También realizó una figura de Diana en marfil, colocada en el modelo de la fragata de este nombre; dos Cupidos en piedra de cinabrio de las reales minas de Almadén, el uno echado y dormido, y el otro sobre un delfín ⁶.

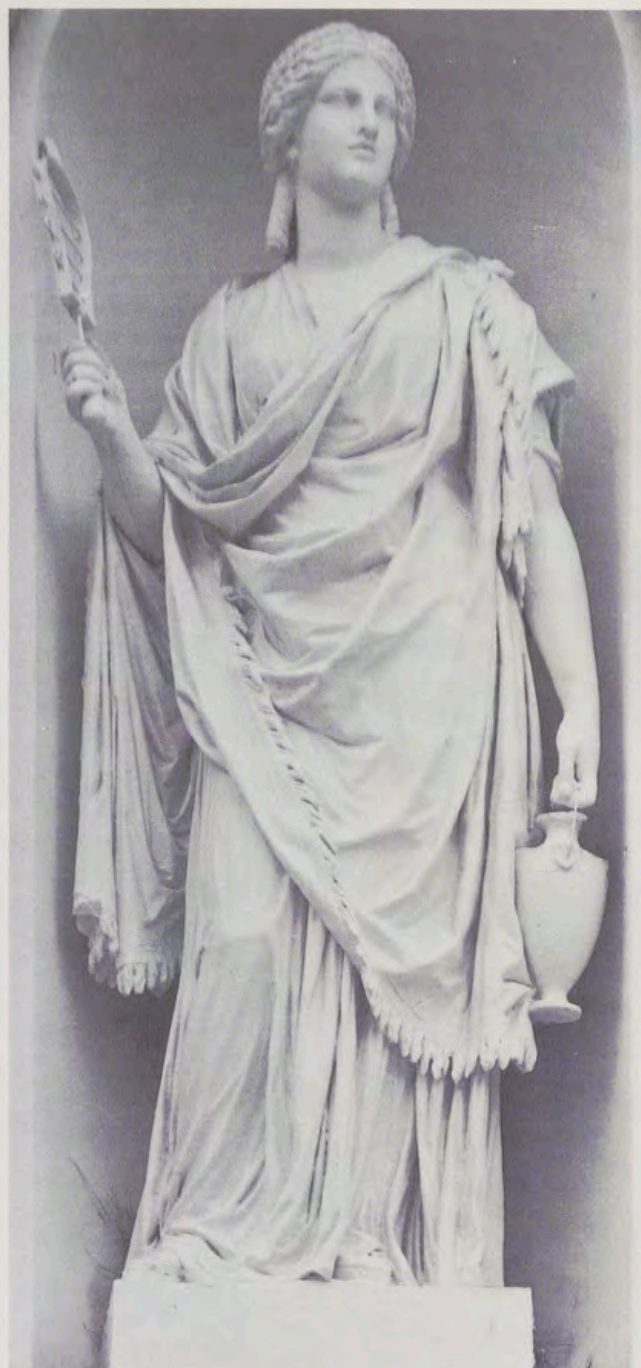
Solicitó la plaza de escultor de Cá-

mara en el año 1805. A su muerte, acaecida en 1806, su viuda e hijos, Martín y Cándido, reclaman una pensión de 300 ducados al Monarca ⁷.

Pascual Cortés.—Escultor aragonés, que, después de diecisiete años de estar



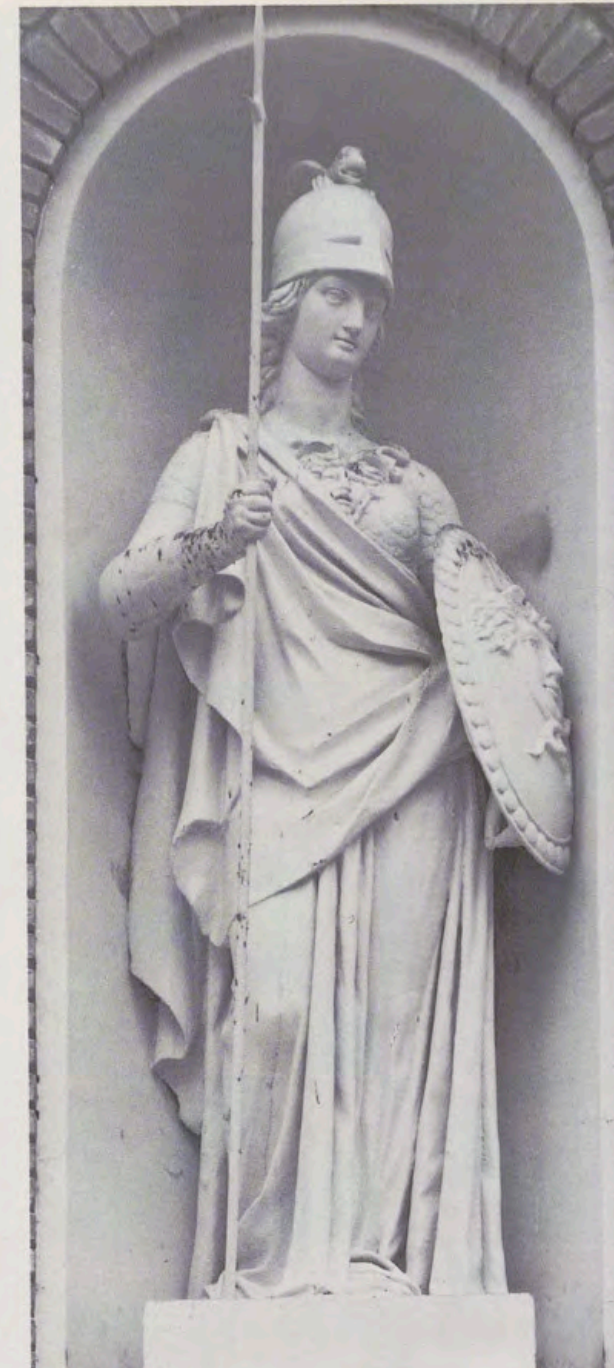
Pastor tocando el pifano. Casa del Labrador.



Flora Farnesina. Casa del Labrador.



Grupo Mitológico. Casa del Labrador.



Minerva. Casa del Labrador.



Apolo. Casa del Labrador.

pensionado en Roma, regresa a España en 1798, donde trabaja en el mosaico del gabinete de la Casa del Labrador.

Realizó las estatuas de Minerva y el Pastor en la fachada de dicha Casa; también esculpió una estatua de la Flora Farnesina, copia en mármol de la que hizo en Roma.

Solicitó la plaza de escultor de Cámara en abril de 1805⁸.

Julián de San Martín.—Académico de mérito de la Real Academia de San Fernando en 1782, consigue primer premio de segunda y primera clase de escultura en 1785. Realizó una serie de medallones para el gabinete real y un modelo para la estatua ecuestre de Felipe V. A él se debe la decoración de la fachada de la catedral de Pamplona.

A finales del siglo XVIII solicita la plaza de escultor de Cámara⁹.

Domingo Palmerani.—Nace en Bolonia en 1750. Segundo director de la galería de escultura y académico de dicha ciudad, a partir del año 1785 hace varios encargos de figuras y adornos para la Casa de Campo de El Escorial, realizando la mayor parte de los modelos en bajorrelieve, que se ejecutaron en porcelana para la Fábrica del Buen Retiro, como maestro escultor de segunda clase.

En el año 1807, y por orden del arquitecto Sabatini, le encarga que acabe los dibujos y modelos para las piezas que componen el ramillete de piedras duras en colaboración con Luis Poggetti. También realizó un modelo de caballo, que

se conserva en la Academia de San Fernando¹⁰.

Entre sus obras más importantes, hay que mencionar las que ejecutó para Andalucía y otras provincias. Así tenemos, para la iglesia de Arjona (Jaén), una estatua en madera de San Pedro de Alcalá.

En Córdoba realiza las obras siguientes: para la casa del caballero Morales esculpe un bajorrelieve titulado «La Sepultura de Patroclo»; para la casa del Marqués de Cabrillana, una escalera con bajorrelieves de Apolo, Minerva y Diana, una estatua de niño en mármol, un medallón de San Bernardo y cuatro medallones con las virtudes cardinales; para la casa Vasabru, cuatro bajorrelieves, que representan las cua-

tro partes del mundo; en la catedral realiza un altar con ángeles, un medallón con la Santísima Trinidad, una estatua de San José y otra de San Juan de Dios; para la iglesia de San Rafael, ejecuta tres angelotes en madera, y un modelo de la Aparición de San Rafael; para la iglesia de Villanueva del Duque, un retablo de altar mayor, altares laterales y las imágenes en madera de San Pedro, San Pablo y San Andrés; en el colegio de San Pelayo, dos retablos en yeso; y para la iglesia de Santa Marina, un tabernáculo corintio.

Para Madrid, talla unos ángeles para el altar mayor de la iglesia de Valdemoro; y, finalmente, cuatro medallones sobre los milagros de San Antonio, para la iglesia de los Agustinos Recoletos¹¹.

Cosme Velázquez.—Nacido en Logroño en 1755, trabajó la mayor parte de su vida en la ciudad de Cádiz, siendo desde 1789 director de escultura en la Escuela de Bellas Artes de dicha capital, donde realizó numerosísimas imágenes para la catedral y para varias iglesias. Su figura es quizás la más representativa de Cádiz¹², en el último tercio del siglo XVIII y primer tercio del XIX.

Inició sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando el año 1774, donde ganó cinco premios mensuales, tres en la sección de dibujo y dos en el modelado de yeso. En el año 1778 obtuvo el segundo premio de segunda clase, y pasó al natural. Dos años más tarde, en 1780, consiguió dos premios mensuales, y por úl-

timo, en 1781, alcanzó el premio general de primera clase. Los últimos cuatro premios los obtuvo trabajando en obras reales, bajo la dirección de los escultores de Cámara Roberto y Pedro Michel¹³.

En la Academia de Bellas Artes de San Fernando se conservan dos bajorrelieves ganados en sus ya mencionados concursos juveniles, que nos representan a San Fernando y el Rey moro en el cerco de Jaén, y una alegoría del nacimiento del Príncipe.

Posteriormente, ejecutó varias obras para la corte y fuera de ella, hasta que el obispo de Cádiz don José Escalzo y Miguel, lo mandó llamar para que realizara esculturas y retablos para la nueva iglesia parroquial de San José, situada en los extramuros de la ciudad.



Detalle del «Grupo Mitológico».

En el año 1789 se levanta una nueva escuela de Bellas Artes en Cádiz, donde se le nombra director de escultura, efectuando en ella una gran labor. Pasa más tarde a la Academia de San Fernando que le recibe como numerario en sus clases de escultura en

el año 1792. En el año 1807, la Sociedad de Sanlúcar de Barrameda le concede el título de socio de mérito, y en 1810 la Academia de San Carlos de Méjico le designa académico.

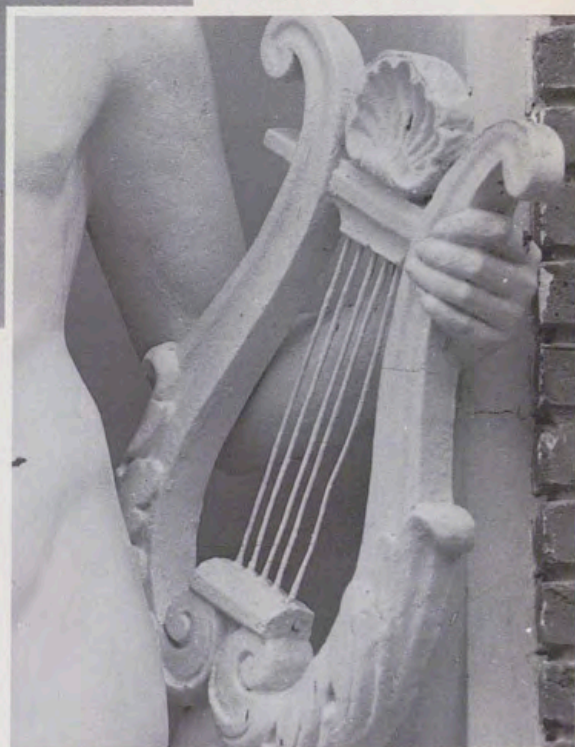
A continuación, pasaremos a señalar sus obras más importantes.

Para la ciudad de La Habana, realiza una estatua de Carlos III en mármol.

Más tarde, la fábrica de la catedral de Cádiz, a propuesta de su director, le encarga la ejecución en mármol de uno de los santos patronos, siendo apro-



*Detalle
de la figura de «Apolo».*



bado el modelo por la Academia de San Fernando. También, para la cárcel de la citada ciudad, esculpe una estatua colosal en piedra, que representa la Justicia.

Con motivo de la visita de los Monarcas Carlos IV y María Luisa en 1806, ejecuta cinco estatuas para decorar el muelle y los cuatro retratos en bajorrelieve de los Infantes e Infantas que se colocaron en la plaza de San Antonio, y presenta al mismo tiempo a la Reina el busto de su esposo en la citada plaza. Finalmente, el Ayuntamiento le encargó un modelo de estatua ecuestre de Carlos IV para colocarla en la ya mencionada plaza de San Antonio¹⁴.

En noviembre de 1816 solicitó la

plaza de escultor de Cámara honorario. La Academia de San Fernando, el 4 de marzo de 1817, emitió su informe favorable, y, el 30 de abril del mismo año, el Rey le concede la plaza de escultor de Cámara honorario. Finalmente, en Cádiz, Cosme Velázquez, el día 15 de mayo, hace su juramento como escultor de Cámara¹⁵.

Hemos de manifestar que Cosme Velázquez es un artista que, como muchos de su época, se mueve entre dos tendencias estilísticas: el barroco, ya muy degenerado, y el neoclasicismo propio de su tiempo, reflejándose más esta última tendencia en sus obras de carácter civil, y manifestando lo barroco en su obra religiosa. También diremos que en él recayó una tarea difícil,

que fue la de mantener, en una ciudad como Cádiz, una tradición barroca con una nueva tendencia neoclásica, siendo uno de los pocos escultores que quedaron en esta ciudad en el último tercio del siglo XVIII y primer tercio del XIX.

Vista de la Puerta del Jardín del Príncipe, de Brambilla, en la que se aprecian dos canastillos de flores con los atributos de la agricultura, obra de Pedro Buso.



Detalle de «Minerva».



Finalmente, diremos que estos artistas pertenecen a una corriente estilística, la neoclásica, muy importante en el reinado de Carlos IV, siendo el propio Monarca un mecenas para ellos, debiéndose gran parte de la producción escultórica neoclásica a su persona.

NOTAS

¹ PARDO CANALIS, ENRIQUE: *Escultores del siglo XIX*, Madrid, Instituto Diego de Velázquez. C.S.I.C., 1951, pág. 3

² A.G.P. Archivo General del Patrimonio. Legajo n.º 15. Reinado de Carlos IV. Sección Cámara. Escultores.

³ PARDO CANALIS, ENRIQUE: *Escultura Neoclásica Española*, Madrid, Instituto Diego de Velázquez. C.S.I.C., 1958, págs. 15 y 37; IDEM: «A propósito de Manuel Tolsa», *Revista de Indias*, Madrid, 1951.

⁴ A.G.P. Expedientes personales. Manuel Tolsa. Caja 1.300/14.

⁵ «Franchesqui es un artista muy apreciable en su ramo, hace 26 años que está sirviendo al Rey Nuestro Señor el expresado destino con nueva utilidad de la instrucción pública. El ramo de la escultura anatómica en cera, es tan delicado e importante que no debe proponerse a los demás de este noble arte, pues facilita el estudio de la estructura del hombre como indispensable para poder socorrer con acierto a la humanidad doliente; las piezas anatómicas trabajadas por Franchesqui son admiradas por los inteligentes como obras perfectamente acabadas y que en nada ceden a las de los Gabinetes de esta clase de las naciones extranjeras señaladamente del celebrado de Florencia.

Además Franchesqui está encargado, en virtud de Reales Ordenes, de enseñar este ramo a dos jóvenes españoles, para que no haya necesidad de mendigar de los extranjeros la instrucción en él, y lo cumple a satisfacción de esta Real Junta, la cual se considera de consiguiente muy acreedor». A.G.P. Expedientes personales. Luis Franchesqui. Caja 374/11. Carta fechada en Madrid, el 16 de septiembre de 1816.

⁶ A.G.P. Legajo n.º 15. Reinado de Carlos IV. Sección Cámara. Escultores.

⁷ A.G.P. Expedientes personales. Pedro Buso. Caja 148/19.

⁸ A.G.P. Legajo n.º 15. Reinado de Carlos IV. Sección Cámara. Escultores.

⁹ A.G.P. Legajo n.º 15. Reinado de Carlos IV. Sección Cámara. Escultores.

¹⁰ A.G.P. Legajo n.º 15. Reinado de Carlos IV. Sección Cámara. Escultores.

¹¹ *Dizionario degli Artisti Italiani in Spagna (secoli XII-XIX)*, Madrid, Istituto Italiano di Cultura, 1977, págs. 191 y 192.

¹² GAYA NUNO, JUAN ANTONIO: *Arte del Siglo XIX*, vol. XIX. Colección *Ars Hispaniae*, Madrid, Ed. Plus Ultra, 1966, pág. 101.

¹³ PARDO CANALIS, ENRIQUE: *Escultores del siglo XIX...*, o. c., págs. 10-16; IDEM: *Escultura Neoclásica Española...*, o. c., pág. 11.

¹⁴ Memorial del escultor Cosme Velázquez al Rey, pidiendo la plaza de escultor de Cámara honorario. Cádiz, 21-XI-1816. A.G.P. Expedientes personales. Escultor don Cosme Velázquez. Caja 1.083/12.

¹⁵ A.G.P. Legajo n.º 15. Reinado de Carlos IV. Sección Cámara. Escultores.